COMEDIA FAMOSA.

LA CONFUSION DE VN JARDIN,

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Luis.	*Beatriz.*	*Un Teniente.*
Vicente, y Juspa.	*D. Geronymo, viejo.*	*Dos Alguaciles.*
Leonor.	*Don Diego.*	*Un Escribano.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Jusepa con manto, y Vicente en cuerpo, santiguandose.

Vic. JUsepa? Gran novedad:
y tan de noche mayor;
muchos siglos de favor
en pocos años de edad.
Jamás has venido aqui:
quê cosa? Mysterio tienes,
â grandes hazañas vienes.
Juse. No vengo â buscarte â ti,
porque no eres grande hazaña;
busco a Don Luis. *Vic.* Haces bien,
que es pez apacible, en quien
se logra mejor tu caña.
Jus. Quê caña, di, bachiller?
Vic. Doctora en esta opinion
te pone tu profession.
Jus. Quê profession? *Vic.* Ser muger.
Ay de vosotras alguna,
que no se incline â pescar?
Al Principe, como en mar,
al pobre, como en laguna.
Todas nacisteis con manos
acomodadas al uso,
que tienen anzuelo infuso
contra los pezes humanos.
Harto ha de ser en verdad,
si en ti la caña desdice,
pescar sabràs, que lo dice,
Jusepa, tu habilidad.
Jus. No he de poder responderte
que salgo de priessa ahora.
Santiguase otra vez.
Vic. Salir de casa â tal hora,
vuelvo a mis Cruces de verte.
Curioso, Jusepa, estoi;
no me diras como ha sido,
que haya tan tarde salido
la Estrella de Venus oy?
Jus. Yo Estrella? *Vic.* Desde la cuna
lleva este nombre a la Pila
qualquiera, que recopila
dos voluntades en una.
Cuidado tiene la Estrella
de confrontar voluntades,
y Venus sus mocedades
se tuvo desde doncella.
Jus. Quê bien que te respondiera,
si huviera lugar de hablarte!
professo de parte a parte,
en la Religion Tercera.
Pero dexemoslo estar
para otro tiempo mejor,
y llevame a tu señor,
que tengo con êl que hablar.
Vic. Quê es lo que quieres pedir?
Jus. Es fuerza que tu lo sepas?
Vic. Achaque de las Jusepas
es, los secretos decir,
y tu eres tan achacosa

como

como las demàs. *Jus.* Pues quiero
pedir: *Vic.* Acaso es dinero?
Porque es la ocasion famosa,
que ha jugado, y ha perdido.
Jus. No importa, dile que estoi
aguardandole. *Vic.* Ya voi;
mas pienso que èl ha salido:
conmigo no partiràs
lo que te diere? *Jus.* En buen hora.

Sale Don Luis.

Luis. Jusepa? *Jus.* De mi señora
te traigo. *Luis.* No digas mas;
toma primero un abrazo,
y esta cadena. *Vic.* Esso si,
que es la mitad para mi.
Jus. Guardete Dios, que es un lazo
de nuevas obligaciones
este favor que recibo.
Vic. Cadena, a ser tu cautivo
me lleven las particiones.
Jus. Beatriz, en fin, determina,

A parte con Don Luis.

Don Luis esta noche hablarte.
Luis. Dexa que vuelva a abrazarte,
que es nueva tan peregrina
para un amor desdichado,
que aunque lo dices, no creo,
que fue capaz el deseo
de antojo tan bien logrado;
no han merecido tal bien
dos años de adoracion.
Jus. Los buenos terceros son
remedio contra el desdên,
y no te ha faltado a ti
quien enterezas deshaga.
Luis. Bien lo conozco, y no ay paga,
sino es entregarme a mi.
Jus. Por el jardin has de entrar;
pienso que sabes la puerta.
Luis. Ya la sê, tendràsla abierta?
Jus. No, que era mucho fiar.

Dale una llave sin que lo vea Vicente.

Lleva esta llave contigo,
para que en viendo sin gente
la calle, seguramente
puedas abrir sin testigo.
Claro està, que cerraràs
luego que entres; y en cerrando,
ve unos arboles buscando,
que à mano izquierda hallaràs,
junto a una fuente tan bella,
que apruebes el encubrilla,
los arboles de su orilla,
si lo hacen por celos de ella.
Quedate alli, que yo irê
despues a avisar, si es hora
de que hables a mi señora;
y a Dios, que es tarde. *Luis.* No sê,
ni quiero saber decirte
la estimacion que veràs,
mas no he de decirte mas.
Jus. Ni yo el secreto advertirte,
pues sabes la obligacion,
y vês, que â llamarte vengo
de noche. *Luis.* Presente tengo,
Jusepa, lo que es razon;
no lo errarè. Tu, Vicente,
lleva a Jusepa â su casa,
que por la gente que passa,
y quando no passe gente,
no es bien, ni he de permitir,
que se vuelva sola; à Dios. *vase.*
Vic. Solos estamos los dos,
alto, Jusepa, à partir.
Jus. Yo parto. *Vic.* No de cartera.
Jus. De què? *Vic.* De cadena.
Jus. Es cosa
mui mucho dificultosa,
y estoi mui de priessa. *Vic.* Espera,
Jusepa, que no es justicia;
no prometiste? *Jus.* Es verdad;
mas era menor de edad.
Vic. La edad suple la malicia.
Jus. Ahora bien, si esso ha de ser,
partir luego es lo mejor.
Vic. Es Christiandad, y es amor.
Jus. Tu mitad no has de perder;
viste, que Don Luis me diò
abrazo, y cadena? *Vic.* Si.
Jus. Pues doite el abrazo a ti,

Dale un abrazo.

y tomo lo demàs yo.
Vic. Partistes como hacen otras.
Jus. No quedas favorecido?
Vic. Mal haya quien no ha sabido
partir assi con vosotras.
Jus. La particion està buena;
no ay que decir: ven tras mi. *vas.*
Vic. Detente; no huviera aqui
un Portero de cadena! *vas.*

Salen Beatriz, y Leonor, hermanas.

Leon. Notable resolucion,
hermana. *Beat.* Por què es notable?
Leon. Permitir, que un Caballero,
que confiessa ser tu amante,
con muchas ansias de verte,
con no menores de hablarte
toda la vista deseos,
y toda el alma volcanes.
Despues de largas finezas,
des-

despues de desvelos grandes,
por el jardin a deshora,
Beatriz, esta noche te hable.
Jardin, y noche, que alientan
el animo mas cobarde.
y en la mayor cortesia
despiertan las libertades,
No es ocasion de decirte,
por mas que tu lo disfraces,
que ha sido resolucion,
Beatriz, que puede notarse.
Perdoname, que se ofenden
en ocasion semejante,
la fama de tus virtudes,
la obligacion de tu sangre,
lo que se debe al decoro
de la casa de tu Padre,
que es el sagrado en que tiene
qualquier pensamiento carcel.
Parece que te se olvida
la nota, que es fuerza darse,
quando un vecino curioso
registre, sin importarle,
que un embozado passea
con mucha quietud tu calle:
que ya se passa a la esquina;
que ya se esconde del aire,
que hace la seña, que espera;
que azecha â la puerta que abren;
que â una ventana de enfrente
no ay hurto, que se le escape.
Possible, Beatriz. es esto,
tambien, puede ser que falta;
mas en fingiendo possibles,
teme el recato verdades.
Y quê ha de pensar el mismo
Don Luis, de vêr que le llames,
aunque el excesso que intentas
le venga a ser favorable?
Que es ordinario en quien mira
favores tan desiguales,
que la razon los condene,
quando el antojo los ame.
Beatriz, assi lo discurro,
yo me holgarê de engañarme;
pero decirte mi voto,
es deuda, aunque llegue tarde.
Voto serâ, porque viene
de hermana menor, culpable;
mas el amor te lo ha dicho,
que es el que forma igualdades.
Beat. Hermana, tus advertencias
estimo, sin que me agravien,
que los consejos mas libres
no ofenden, si de amor nacen.
Aunque menor, es possible,
que aciertes; yo puedo errarme,
que los aciertos no corren
al passo de las edades.
Mas ay! que con argumentos
espero, (que no eficaces)
me acusas de poco atenta,
y aun das a entender de facil.
Quiero tambien que concurran
mis argumentos a examen,
aunque venzan las razones,
y no las autoridades.
Llamar a Don Luis, confiesso,
que fuera delito, y grave,
si para hacerle favores,
huviera sido el llamarle.
Conozco, que fuera olvido
de la opinion, del linage,
de lo demâs que ponderas,
y es digno de ponderarse.
Mas si le llamo, Leonor,
para decirle, que basten
dos años de galanteo,
que ya comienza â notarme;
porque el amor, que en êl supo
recien-nacido callarse,
ya, como tanto ha crecido,
mas en silencio no cabe.
Que si tenemos conformes
haciendas, y voluntades,
que al titulo de mi esposo
permitan habilitarle.
Sepa mi Padre su intento,
que luego con êl se trate,
ô ya para concluirse,
ô ya para desviarse.
Con que verân los curiosos,
pendientes de otras señales,
que se casô con Beatriz,
ô que pretendiô casarse.
Serâ culpa, serâ excesso,
que deba tener fiscales,
ô cuerda eleccion, que aprueben
los que mejor lo pensaren.
Esto a Don Luis referido,
con entereza, no afable,
(que nunca de la entereza
saliô apacible el lenguaje.)
podra, para con êl mismo,
Leonor, desacreditarme,
viendo que todo es desdenes.
ô priessas de que se case.
Que venga Don Luis de noche,
Leonor, no puede escusarse,
pues no ay ocasion de dia,

ni quando se concertasse
la ocasion, fuera seguro,
poner a Don Luis en parte
donde pudiessen las luces
hacer descubierto el lance.
Si es buena la accion, no importa,
Leonor, que de noche passe,
que no dependen de tiempos
los fondos, ni los quilates:
pues el temer que le azechen
vecinas curiosidades,
y que han de ser su registro,
por mucho, que êl se recate,
gana de temer parece;
sabiendo, que ha de tardarse
para venir a las horas,
que cuentan las soledades.
Por escusar este riesgo,
la llave, Leonor, que sabes
que me entregô, despedida
la Jardinera esta tarde,
llevô Jusepa â Don Luis,
para que en viendo que sale
la suerte de hallarse solo,
pueda jugarla, y entrarse.
Con esto, aun quando le miren
abrir los que quieres que anden
por las ventanas despiertos,
aunque ello no importa a nadie,
no juzgarân que es de fuera
quien entra abriendo, pues hace
lo que mi Padre hacer puede,
que tiene la misma llave.
Pienso, que te he respondido.

Leon. Si; pero puedes negarme,
Beatriz, que lo mismo harias
con un papel que enviasses
a Don Luis, y que un papel
escusa dificultades,
que cuesta tanto discurso
para poder concertarse?

Beat. Leonor, no me digas esso;
mugeres tan principales
jamas escriben papeles,
aun para que desengañen;
que en el papel mas furioso
vâ prenda, en fin, que se guarde,
letra, que siempre se estime,
desprecio, que siempre agrade.
Ni es este solo el peligro;
pon, que Jusepa, ô un page
de Don Luis el papel lleve,
como ellos vân ignorantes
de lo que dentro vâ escrito,
siempre lo juzgan suave,
y nunca les llega el dia,
Leonor, de desengañarse.
Perdida la fama queda
con estos, y que se estrague
con todos, es mui possible,
como que aquellos lo parlen.
Demàs de que en los papeles,
aunque el desdên amenace
con mil severas razones,
con mil ardientes pesares,
como la pluma los dice,
sin que la voz los agravie,
no aciertan â ser severas,
ni ardientes las sequedades;
antes se quedan en duda
de si es verdad, ô si es arte,
que suele por el desprecio
tal vez el favor guiarse.
Mas quando la voz se escucha,
quando se mira el semblante,
palabras alli, que truenen,
y rayos alli, que abrassen;
â furia tan descubierta,
quien ha de haver, que no pâre
la pretension de un deseo,
que solo es para desaire?
Y si eres, Leonor, testigo
de las diligencias, que antes
se han hecho, para que dexe
Don Luis de manifestarse
con publico galanteo,
como podrân retirarle
de un mudo papel las letras,
que aun puede ser que le halaguen?
De suerte, que, ô sus intentos
havrân de dissimularse,
ô solo el medio que elijo,
ser medio de que se atajen.
He satisfecho a tus dudas?

Leon. Bien tengo que replicarte,
mas hallote ya resuelta,
y es de temer que te canses.
Mal lo ha pensado Beatriz, *ap.*
por fuerza ha de condenarse
la accion, que aun mayor aprieto
no salva necessidades.

Beat. Jusepa havrâ ya venido;
vamos allâ. *Leon.* De ayudarte
cuidarê.

Beat. Guardete el Cielo.

Leon. Mas cerca de disculparse *ap.*
se viera el error conmigo
(bien que el error es mui grande)
si â mi no me pareciera
D. Luis de tan buenas partes. *vans.*

Sale D. Geronymo, Padre de Beatriz, y Leonor, que será un Caballero viejo.

Ger. Quê obscura noche! los bultos
es harto que vêr se dexen,
los amantes no se quexen,
que a fe que han de andar ocultos:
Parece que las Estrellas
todas el Cielo han dexado,
ô que el Sol las ha llevado
para lucirse con ellas.
El aire, con mas horrores
de los que suele tener,
apuesta al olvido a ser
sepulcro de resplandores.
Al Sol le quiere decir
la sombra con presumpcion,
que està con resolucion
de no dexarle salir.
Y que esta noche aya sido
tambien el faltarme Hernando,
para venirme alumbrando;
mas quê le havrà sucedido?
Sino es que mis hijas le han
ocupado, serà assi.

Sale D. Diego vestido de camino, con la espada desnuda en la mano.

Dieg. Sino le matê, le heri,
y algunos huyendo vân.
A todos mal nos saliò,
que quatro hombres vinieron,
por otro me acometieron,
la noche les engañô.
Quê siempre Madrid me tenga
guardadas estas fortunas,
y aun no me redimo de unas,
en otras â hallarme vuelva!
Quê apenas aya llegado,
quando me traten assi
riesgos, que no mereci,
sino es con ser desdichado?
Mas la Justicia me sigue
con bien despierto cuidado,
no es de dolor acertado,
por mas que la causa obligue,
quexarme, ni detenerme,
sino escapar.

Và de priessa àzia donde està D. Geronymo, y èl, sintiendo venir un hombre con la espada desnuda, mete mano à la suya.

Ger. Quien và alli?
Dieg. Quien lo pregunta?
Ger. Quien va?
Dieg. Mirad que sê defenderme.
Ger. La defensa es escusada,
quê no os he de ofender;
antes, si haveis menester
ayuda, tendrêis mi espada.
Dieg. Mostrais el ser Caballero;
tambien Caballero soi,
y retirandome voi
de la Justicia: ya espero,
que lo que haveis prometido
cumplais. Ger. Cumplir por Dios,
Dieg. Yo dexo, para con vos,
un hombre muerto, ô herido;
no le conozco, ocultarme
quisiera hasta vêr lo que es.
Ger. Seguidme.
Dieg. Quê siempre estês,
Madrid para ocasionarme!

Vanse, y sale un Teniente, dos Alguaciles, y un Escribano.

Ten. Quê se escapasse a tres hombres
un hombre solo, y turbado!
los ojos os han sobrado.
Alg. 1. No ay causa de q̃ te assombres;
advierte la obscuridad
de la noche. Ten. A todos tres
faltô la vista? Alg. 2. Pues vês,
no es esso dificultad.
No es para todos obscura
la noche de una manera?
Alg. 1. Mas Alguaciles que huviera,
corrieran igual vetura.
Ten. Pues yo he de buscarle, y vêr
si â mi tambien se me vâ.
Alg. 1. Buscarle, facil serâ,
mas verle, no lo ha de ser.
Ten. Volved por aqui.
Alg. 2. Quê vanos
han de salir sus antojos!
Escrib. Señor Teniente, dad ojos,
y os serviremos con manos. *vans.*

Salen Don Geronymo, y Don Diego.

Ger. Venid adonde espero
cumpliros la palabra, Caballero.
Dieg. Mui obligado os sigo:
quien nace Caballero, nace amigo:
ventura fue encontrarle. *ap.*
Ger. Tal soledad no he visto por la calle;
la noche lo concierta,

Llega à la puerta del Jardin, y abre.

de un Jardin de mi casa es esta puerta,
que tener escondido
puede aun al Sol entre arboles, y olvido:
quedad en èl, que yo volverê â hablaros.
Dieg. Pues no entrais?
Ger. Quiero buscaros

por la puerta de adentro,
que yo por esta puerta jamâs entro,
y en mi casa harâ nota,
novedad de mi estylo tan remota:
fuera de que el secreto
puede ser que os importe, y mas sujeto
quedaréis a un curioso,
si me entro por aqui, pues es forzoso,
si lo advierte un criado,
que intento averiguar, porque he mudado
la entrada, que solia:
curioso es noviciado para espia,
recogida mi gente,
saldre a veros: a Dios.
Dieg. Mas quê prudente! *vas.*
Ger. Voi a que me dê entrada
la puerta principal, que es puerta usada,
y assi no sospechosa.
Quê mas quisiera la atencion curiosa
de Jusepa, y Hernando,
que vêrme entrar por el jardin, llamando
a la puerta de en medio,
para poner a una maldad remedio?
Justamente lo escuso,
bien, que ande conmigo, aunque sin uso,
la llave de esta puerta,
que en fin alguna vez, como oy, acierta
a librar de un disgusto.
Cierto, que voi a descansar con gusto,
que es agradable oficio
lograr una ocasion de un beneficio.
Yo no conozco este hombre,
ni sê su calidad, ni sê su nombre:
dice, que es Caballero,
no le pude ayudar con el azero,
mas algo le he servido,
quien no hace bien no diga que ha nacido
Vase, y sale D. Luis con trage de noche, y Vicente.
Luis. Quedô Jusepa en su casa,
Vicente? *Vic.* En su casa entrô,
no sé si en ella quedô.
Luis. Quê hora es ahora?
Vic. La que passa
de las once. *Luis.* Esso es decir,
que son las doce: *Vic.* Es verdad;
mas siempre la novedad
es lo que se ha de elegir.
Luis. En general es error;
no siempre estân de concierto
la novedad, y el acierto.
Vic. Lo que digo es por mayor;
quierote dar un vejamen,
que aun esso tu no me dieras;
mas porque hablemos de veras;
a si las mugeres te amen
de valde.- *Luis.* Gran bendicion.
Vic. Y para ti quê apacible!
que ya que tan invencible
se mira tu donacion,
y no te pienso pedir
cosa, que cueste dinero,
me digas, como lo espero,
pues no es gastar el decir,
por quê mi lealtad ofendes,
quando de mi te recatas,
todas las veces que tratas
de essa deidad que pretendes?
Tan poco te satisfago,
que de ello no me das cuenta?
Quê temes? Quê te amedrenta,
no siendo cuenta con pago?
No se me puede fiar,
que guarde un secreto â mi?
Piensas que solo ay en ti,
señor, quien sepa guardar?
Luis. De gusto està el Vicentillo,
siempre le dura un humor.
Vic. No me respondes, señor?
Tanto te cuesta el decillo?
Luis. Quê ay que decir, si descubres
mas faltas assi? No errâra,
si en mis secretos te hablâras?
Vic. Por esso solo lo encubres?
Tus gracias digo, es verdad;
mas es una noche obscura,
que quanto aqui se murmura
se viste de obscuridad.
Haz cuenta, que faltas son,
que no se han visto, ni hablado?
Luis. Pues tenme por escusado
por essa misma razon;
que si el secreto te digo,
y ha de ser como no hablalla,
para que quede en la calle,
mas vale estarse conmigo,
y hablêmos en otra cosa.
Vic. Sobre callar despedir?
la emienda ha sido graciosa;
bien mi pesar se remedia,
poco obligarte he sabido.
A fê, que si huviera sido
lacayo de una Comedia,
con otro amor me tratâras,
y a quanta conquista fueras,
aun antes que la emprendieras,
conmigo la consultâras.
Quê es consultar? Poca es essa
fineza, que tu privado
merece vêr â tu lado

la quadra de una Princesa.
Bien aya quien intentò
lacayos tan compañeros,
que aun suelen ser consejeros
del mismo Rey que rabiò.
De consejero se viene;
mas esto no quiere voces.

Luis. Ya es hora de ir al jardin: *apa*-
quedate tu. *vas.*

Vic. Baste, en fin,
con tu soledad te gozes.
Voime, que en vano conquisto;
què noche para ensartar
aljofares! no ay pensar
que tan cerrada se ha visto.
Toda de sombra es un lago,
no ay lunas, ni anda su coche,
parece España la noche,
y que la cierra Santiago.

Sale Don Diego en el jardin.

Dieg. Reconocido estoi al Cavallero
que me traxo: desearè la vida,
por mostrarme su amigo verdadero.
Què hidalga condicion! què socorrida!
debe de ser de sangre generosa:
que la virtud es mas, si es bien nacida.
De accion, sin conocerme, tan gloriosa,
què se puede llamar, sino nobleza,
que en limites humanos no reposa?
Bellissimo jardin, y con grandeza,
bien que la noche esconde su hermosura;
mas no basta à esconder tanta belleza.
Gran arboleda alli se me figura,
sino es que alli las nubes se han baxado:
todo lo dà a pensar la noche obscura:
sitio parece que es acomodado
para ocultar en èl un delinquente;
no ay cosa que no aplique a mi cuidado.

Hazese ruido en la puerta por donde se metiò D. Geronymo, como de llave que abre.

Mas què ruido es aquel que alli se siente?
La puerta misma, que me diò la entrada
se vuelve a abrir, ò la atencion me miente.
Si es quien me puso aqui? duda escusada,
que no puede ser èl, porque me dixo,
q̃ se iba a entrar por puerta acostumbrada.

Vase retirando àzia unos arboles, que estaràn à el lado izquierdo de la puerta donde se haga ruido.

Retirarme à los arboles elijo,
si es otro, que con llave venir puede
su Jardinero, en confusion me rijo;
pero quando de noche no sucede?
Siempre el recato aprovechò en la duda,
y nunca daña, aunque sin uso quede:
sobre mi prevencion: y pues me ayuda
la obscuridad, encierre la arboleda
mis passos, y mi voz en sombra muda.
Ya me recibe, donde atento pueda
vêr lo que passa, y registrar seguro;
mas falta que la noche lo conceda.

Sale Don Luis por la misma puerta, por donde metiò D. Geronymo à D. Diego, y empieze luego à buscar los arboles.

Luis. Lo primero es cerrar: el aire obscuro
no dexa distinguir; mas al fin veo
los arboles, ò el norte, que procuro.
Què largas son las horas del deseo!
parece que de plomo vàn calzadas,
y que quanto camina es rodeo;
no assi las del placer, que arrebatadas
en plumas de momentos presurosas,
à un tiempo son presentes, y passadas.
Què he de vêr à Beatriz! q̃ tan dichosas
han de ser esperanzas, que vivian
en carceles del miedo tenebrosas?
Bien aya la constancia con que ardian,
y arden victimas oy mis pensamientos,
que al fin pueden vencer los que porfian.
No es esto, no, pensar que mis intentos
han de lograrse, que Beatriz admite
solo veneracion, no atrevimientos:
mas no es harto lograr, si me permite,
como la bella luz, su voz suave?
Bien, que, ò Sirena, ò Sol, el vivir quite;
tardense, pues, con movimiento grave,
perezosas las horas al deseo,
que tanto bien en siglos aun no cabe.
Los arboles, en fin, son los que veo:
conforma, amor (si te obliguè) los fines
à los principios, que gloriosos creo.

Và caminando àzia los arboles, y sale Jusepa encaminandose tambien àzia ellos.

Jusep. Nunca faltan azares en Jardines,
y mas en un jardin como lo es este,
donde sobran hileras de jazmines.
Que concertar un harto tanto cueste!
y ahora mi señor me haya pedido
la llave de esta puerta, y no se acueste!
La llave de esta puerta? gana ha sido
de salir al jardin, y si se espera
Don Luis en el, el riesgo es conocido.
Quiero llevarle (y que Beatriz lo quiera
me prometo) a aquel quarto retirado,
que libre nos dexò la Jardinera:
bien estarà Don Luis alli encerrado,
mientras a visitarle Beatriz viene,
en sintiendose el viejo sossegado.
Puerta tambien à aqueste jardin tiene
el quarto de mis amas, que es ventura,

por si ay quien la de en medio nos côacie.
La dilacion ahora no es segura;
priessa, y silencio importa.

Luis. Si no ha sido
antojo, que a las dichas se apressura,
passos alli parece que he sentido,
y un bulto de muger; mas si es Jusepa?
Llegar en duda no serâ advertido;
recatarme es mejor.

Detengase, y encubrase en algo.

Jus. Sin que lo sepa,
jurarê, que Don Luis al puesto aguarda,
que no ay descuido, que en amante quepa,
quien viene â la ocasion nunca se tarda.
Mucho havrâ, q̃ D. Luis vino al concierto,
librele Amor del Argos, que nos guarda.

Topa con Don Diego debaxo de los arboles, y èl se emboza.

Ya estaba acâ: sois el encubierto?

Dieg. Yo soi el Caballero, ya me avisa.

Jus. Seguidme sin hablar.

Luis. Estoi despierto?
No son muger, y hombre, q̃ â gran priessa
salen de alli? quê miro, Cielo Santo?

Die. No ha tardado en llamarme; mas precissa
mi deuda es siempre: pero aqui me espanto
de que êl se quede, y a buscarme embie,
y con muger, quando el secreto es tanto;
mas êl sabrâ si es bien que se le fie.

Vase Don Diego tràs Jusepa, y queda Don Luis solo.

Luis. Quê es esto, imaginacion?
ojos, quê es esto que veo?
Lo que imagino no creo,
lo que miro es confusion.
Pensar, que cuidados son
de Beatriz, es grande ofensa:
muger, y un hombre tras ella,
si es galan de su criada?
Parecen quedan fundada
el amor, y la querella.
No puede ser que Leonor
tenga un galan, que aqui venga?
Mas quando Leonor le tenga,
sin oponerse â su honor,
he de juzgar, que su amor
honesto, advertido, y fiel,
traxo el galan, si es aquel,
para que hallandome aqui,
pudiesse pensar de mi
lo mismo que pienso de êl?
Sino es que Leonor ignora,
que me aya Beatriz lla mado
mas era para ignorado
lance de verme â tal hora?
Son mui hermanas, y adora
Leonor a Beatriz; quien duda,
que en esta ocasion la ayuda?
Zelos, hasta aqui bien vâ,
que vuestra opinion està
cobrando fuerza en mi duda.
Dexêmos el discurrir,
dudas, ô zelos, ô todo,
que para acabarme, el modo
mas facil es proseguir.
Quiero a los arboles ir,
aunque de miedo cercado,
no sê si desesperado,
por vêr el hombre que vi,
quizâ me dexàra alli
la dicha de ser buscado.

Sale Don Geronymo buscando à Don Diego.

Ger. Todos estân recogidos,
quiero a mi huesped buscar,
que ya le podrê llevar,
sin riesgo de ser sentidos.
Esta ocasion aguardê,
que no ha de decir, que trato
negocio tal sin recato:
mi quarto le dexarê,
que es Caballero, y es justo,
que los cumplimientos se hagan
de modo, que satisfagan
a lo decente, y al gusto.
Yo en esse quarto, que estâ
debaxo del que oy es mio
me quedarê, pues vacio
se vê de huespedes ya.
La noche me le retira,
y aun êl se havrà retirado,
porque estarâ con cuidado
de si aun la sombra le mira.

Llega à los arboles.

Yo apostarê, que eligiô
los arboles de esta fuente,
que es lo que vên mas patente
los que entran; bien dixe yo,
que un hombre desde aqui miro.

Luis. Quê es esto que estoi mirando?
no es hombre el que va llegando?
con quê turbacion lo admiro:
no he de poder ocultarme,
que ya me ha visto, quê harê?
Ni sê quê hacerme, ni sê
mas que ignorar, y quedarme.

Ger. Quê recatado que està!
de quien os guardais assi?

Luis. Quien es?

Ger. El que os puso aqui.

Luis. Creciendo mi aſſombro va.
Ger. Penſais que los Alguaciles
os ſiguen, como os hallè?
ya la juſticia ſe fue.
Luis. No eſtàn para ſer futiles *ap.*
mis dudas; mas vêſe claro
ſu error; ſeguidle conviene,
porque en ſu caſa me tiene,
y en hurto, que es ſin reparo,
bien ſe conoce que aqui
ſe encubre un hombre que entrô
por ſu mano, no ſoi yo,
mas he de decir que fui,
que no ay eſcuſa de hallarme
en el jardin de otro modo.
Ger. Venid à que os ſirva.
Luis. En todo
ſabeis, ſeñor, obligarme.
Ger. Ya sé que me he detenido,
mas era fuerza eſperar
â hallarme ſolo, y cuidar
de veros mejor ſervido:
ſino eſperara, no huviera
ſecreto. *Luis* La dilacion
aumenta mi obligacion,
y mas te lo agradeciera,
ſi la dilacion durara
toda la noche. *Ger.* [illegible],
tal vez del ſecreto aviſa.
Luis. Quê ſuerte ſe viô tan rara! *ap.*
venir â buſcar mi dicha,
y hallar un hombre en mi pueſto;
Quê es eſto, celos? Quê es eſto?
Cielos, ay otra deſdicha?
Pues quê cuidados renuevo
del hombre que eſtuvo aqui!
Quê buen jardin para mi,
bien en el alma lo llevo:
quê empeño en êl me ſaliô!
quê zelos en êl tambien!
Ger. No ay coſa como hacer bien.
Luis. No ay bien como no ſer yo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Geronymo, y D. Luis.

Ger. Eſte es mi quarto, en el fio,
que mi voluntad os mueſtro,
y es bien que venga â ſer vueſtro;
porque parezca ſer mio:
mas eſperad, no ſois vos
D. Luis de Toledo? *Luis.* Aqui
no puedo encubrirme. *ap.* Si.
Ger. Notables ſomos los dos;
vivimos en un Lugar,
y es eſta la vez primera,
que nos hablamos. *Luis.* Yo huviera
ganado en apreſurar
el ſer mui vueſtro. *Ger.* Son coſas,
que ſolo en Madrid ſe ven.
Luis. Y en mi condicion tambien,
que es de las menos guſtoſas,
haceme mas retirado
de lo que fuera razon.
Ger. No apruebo la condicion
por lo que en vos me ha quitado:
y ahora, que he conocido
quien es el hueſped que tengo,
con vanidad a eſtar vengo
de haverle en algo ſervido.
Mas hora de recogeros
es ya, quê quereis mandarme?
Luis. Pues quê tratais de dexarme?
Ger. Guſtàra de entreteneros;
pero ocuparos no es juſto,
que ſiempre la ſoledad
ha ſido commodidad
para quien tiene diſguſto.
Yo he de baxarme a otro quarto
con vueſtra licencia. *Luis.* Vos
el dueño ſois de los dos.
Ger. Aunque me voi, nunca aparto
la voluntad de ſerviros.
Luis. De hacerme favor ſerâ.
Ger. La pena no os dexarà,
mas procurad divertiros.
Luis. Qualquiera pena es menor
con la merced que me haceis.
Ger. Eſſe favor merecèis.
Luis. Vos ſois quien haceis favor.
Ger. Deſpues ſe hablarà, que es tarde;
buen Caballero â fê mia,
de viſta le conocia;
quedad con Dios.
Luis. El os guarde.

Vaſe Don Geronimo.

Luis. Quê me decis ahora, penſamientos?
ahora ſi que es tiempo, confuſiones,
de pedirme diſcurſos mas atentos,
para matarme a manos de atenciones.
Cielos, de mi deſdicha eſtais contentos,
ô me guardais mas triſtes ocaſiones?
Ay pena de invencion tan preſumida,
que ofrezca nuevo mal contra mi vida!
Don Geronymo aqui me ha conocido,
pienſa que ſoi el hombre que buſcaba,
que al parecer es uno, que ha eſcondido
de la Juſticia, que a prenderle andaba.
Yo, porque fue forzoſo, me he veſtido
ſu perſona; fue lance que obligaba;
quê harèmos, ſi el engaño ſe retira,

que no es larga la edad de la mentira?
Quê ha de decir tan grande Caballero
de vêr, que en su jardin entrê a deshorâ?
Que no siendo su huesped verdadero,
lo fui mentido en amistad traidora?
Que le ocupê su quarto lisongero,
que le engañê, como lo engaño ahora,
quê ha decir con hijas, y tan bellas,
que dictan al honor mudas querellas?
Juntase, para hacerme cuidadoso,
de Beatriz, y Leonor la afrenta clara,
pues su Padre, entre las dos dudoso,
ya se vê, que en las dos su afrenta para;
soi Caballero, y amo, era forzoso,
que el amor, y la sangre se acordàra,
de que Beatriz por mi ocasion padece
cuidado, que los otros desparece
Pues casarme con ella, aunque el casarme
me estuviera mui bien, no sè si puedo,
consultando el honor, que a presentarme
vuelve aquel hombre con el mismo miedo:
bien puede ser que vengan â engañarme
mis dudas, mas al fin con dudas quedo,
y bastenle al honor las confusiones,
para temerse alli de execuciones.
Bueno estoi de pesares; bien me tiene
la fortuna en cuidados divididos,
ya de los zelos, que mi amor previene,
ya del empeño â que me siento asido,
proseguir el engaño me conviene:
fortuna, â tu piedad socorro pido;
si tu quisieres verdad, serà el engaño;
si tu quieres ventura, serà el daño.

Vase, y sale Don Diego.

Dieg. Algo se tarda en venir
mi huesped, y ya el desvelo
comienza por el recelo
la senda del discurrir.
En una carcel obscura,
y el Alcaide una muger!
quê se me puede ofrecer
de parte de la ventura?
y mas muger, que viniendo
conmigo, nunca me hablô,
y apresurada, mostrô
que estaba algun mal temiendo.

Và tentando, y halla una puerta.

Quê parte es esta vacia?
parece que es una puerta;
quien duda, pues està abierta,
que â mas aposentos guia?
Vamos adentro, que allà,
sino es que todo ha faltado,
como en lugar retirado,
mas seguridad havrà;

Entrase como à otro aposento, y salen Beatriz, y Leonor, y Jusepa traiga una luz cubierta.

Beat. Si te ha pedido la llave
mi Padre, bien anduviste,
Jusepa, que al jardin quiere
salir quien la llave pide;
mejor estarà encerrado
D. Luis. Jus. Y los mas que siguen
al amor, gustan de encierros,
aun mas que de los jardines.

Assomase D. Diego al paño.

Dieg. No es ruido de puerta que abre?
y voces no son sutiles,
que de mugeres parecen?
Sospechas bien lo dixisteis.
Beat. Por si mi Padre llegare
cerca, si bien es dificil,
pues son aposentos estos,
que siempre olvidados viven,
mete, Jusepa, alla dentro
la luz, y a la puerta asiste,
porque la luz no se vea,
y porque tu nos avises:
la luz importa al decoro,
y al mismo decoro impide
cerrar la puerta, que el campo
del honor ha de ser libre.
Jus. Voi a cumplir lo que mandas.

Vase àzia dondo està Don Diego.

Beat. Y yo tambien a seguirte,
que ya se vê que està dentro
Don Luis: hermana, quê dices?
Leon. Que el lance es aventurado.
Beat. Nunca te falta un melindre;
no es de los mas agradables,
mas no es de los mas terribles,
Jus. Buenas albricias me tengo:
quê joya que me apercibe
Don Luis en esta ocasion,
que a la cadena se arrime!
joya me fecit: no ay cosa
como dexar tratos viles,
y ser estafeta honrada,
que al campo de amor camine.

Llega Don Diego.

Don Luis, mi señora viene,
llegad. *Bea.* Aunque no entendiste,
D. Luis:- *Dieg.* D. Luis otra vez
con gusto el nombre repiten:
valgame Diòs! no son estas
Beatriz, y Leonor? ay triste!
Beat. Cielos, no es este Don Diego?
que no era muerto, ô se finge;
Leonor:- *Leon.* Hermana, estoi loca.

Beat.

Beat. Jusepa. *Jus.* No Jusepices,
señora, que me he quedado
haciendo los matachines.
Què aqui resucite un hombre, *ap.*
para que venga a morirse
mi joya, sin que aya imagen,
que las joyas resucite!
Beat. Eres Don Diego, ò su sombra?
Dieg. Si fue, y aqui se confirme,
pues a pesar del mirarte,
muerto me tiene el oirte.
Las sombras de aquesta noche,
bien a mi tumulo sirven,
y alguna piedad te debo,
pues una luz me pusiste.
Beat. Como llegaste a mi casa?
Dieg. Sienteslo mucho?
Beat. A decirle *ap.*
no acierto cosa que importe.
Dieg. Beatriz, a tu casa vine,
porque despues de tres años,
que ha que la suerte me oprime
con una ausencia, y mil males
de aquellos que se resisten
(que ay otros sin resistencia,
y en este de oy se acrediten,
que tan de repente matan,
que apenas dexan sentirse.)
Volvi a Madrid, y en llegando,
que fue esta noche, previne
buscarte luego, en la casa
donde quedaste al partirme.
Juzguè que en ella te estabas:
què errado discurso hice,
pues te mudaste tan lexos,
Beatriz, de donde viviste!
Sali a la Calle Mayor,
y cerca de San Felipe
me acometieron seis hombres:
muchos eran, pero ruines,
pues à los lances primeros,
el uno cayendo, dice:
Muerto soi, y los demàs
no le imitaron con irse.
Retirème cuidadoso
de tres, ò quatro Alguaciles,
que a la pendencia acudiron,
unos Onzas, otros Linces.
A pocos passos que anduve,
con animo de encubrirme,
se me ofreciò un Caballero
valiente, cuerdo, apacible,
que todo supo mostrarlo:
pensò que llegaba a herirle.
Sacò animoso el azero;
desengañèle, y pedile
favor, contandole el caso,
y èl me respondiò: seguidme,
Y yo, siguiendo sus huellas,
venimos; es imposible,
que quando llego â tu casa,
Beatriz, donde es el origen
de mi desdicha, las voces
al alma no se le olviden.
Venimos, pues, à tu casa,
llegò el Caballero â abrirme
de esquesse jardin la puerta,
que està junto a los jazmines.
Ahora conozco, que era
tu Padre; bien ay que estime
en que èl la vida me guarde,
para que tu me la quites.
Dexòme cerrado, y fuesse,
para volver â assistirme,
quando su gente en el sueño
los passos no le averigue.
Quedème en el jardin solo,
y algo despues senti abrirse
la misma puerta: turbòme
la novedad, y escondime
debaxo de una arboleda,
que pareciò convenirme,
para azechar â su sombra,
con calidad de invisible,
tentando, como quien busca.
Llegò una muger â asirme,
dixome, que la siguiesse
sin hablarla: persuadime,
que era muger, enviada
del Caballero a cumplirme
la palabra de buscarme,
no ay yerro â que no me incline.
Seguila, y aqui me puso,
no tengo que referirte
lo demas, porque lo sabes,
y el tiempo no lo permite,
quedate â Dios.
Beat. Pues no aguardas
satisfaciones? *Dieg.* He de irme
para esperar a tu Padre,
que en el jardin, como dixe,
me ha de buscar, y ya es hora.
Beat. Tampoco piensas decirme
la causa de que tu muerte
se tenga por infalible?
Dieg Ni esso te importa, ni oy puedo
con mas relacion servirte;
porque tu Padre me busca,
y es fuerza, si a descubrirme
viniesse en esta ocasion,

que infamemente peligren,
en mi la lealtad de huesped,
y en ti el honor que tuviste.
Beat. Y no es que tengo, Don Diego?
tanto al honor contradice
el lance de aquesta noche,
sospecha induce tan firme?
Cosa, que à Don Luis hallasse *ap.*
mi Padre, que es mui possible,
pues en el jardin espera,
Jusepa es bien que le avise.
Tomemos otro color:
primero que trates de irte,
Don Diego, sepamos què hace
mi Padre. Jusepa, dile *ap.*
à Don Luis:-
Dieg. No me detengas.
Leon. Aqui es fuerza divertirle, *ap.*
Don Diego, no os acordais
de Leonor?
Dieg. Nunca los tristes,
Leonor, han sido corteses,
perdona, que califique
mi pena con ser grossero,
y ella el perdon solicite.
Mientras habla Leonor con Don Diego, dice Beatriz à Jusepa à parte.
Beat. Que luego, pues tiene llave,
se vaya. *Jus.* Voi.
Beat. Y advertirle
podras, que mi Padre estorva
la suerte que prometiste,
Jup. Voy à llevarle la nueva:
buena ocasion de pedirle
albricias; notad mi historia
las que servis à Luises. *vase.*
Die. Què gustas de detenerme?
Bea. No te canses, que has de oirme,
Don Diego, satisfaciones.
Die. Mira, Beatriz, no me obligues
a que te escuche, que ahora
no has de poder persuadirme,
y es mucho mejor dexarme
dudoso, que no invencible.
Bea. Yo espero que he de vencerte.
Dieg. Yo sè, que por mas què pintes
el lienzo de las disculpas,
y sus colores me afirmen
verdades en lo pintado.
la mentira ha de rendirse,
porque colores caducos
en breve espacio desdicen.
Piensalo, Beatriz, mejor,
y aguarda a que le desvie
de mi pesar lo reciente,
quizas sabràs reducirme,
que en el principio del daño,
no ay cosa, que no lastime,
palabra, que no la encone,
disculpa, que no le irrite;
despues à manos del tiempo,
la misma razon se rinde.
Dexalo al tiempo, que allana
las cumbres inaccessibles,
y no me detengas mas,
ni en riesgo tal me porfies,
que irè con mayor cuidado
de vèr que le desestimes. *vas.*
Beat. No quiso esperar, Leonor.
Leon. Hermana, fue duro el lance,
y es Impossible, que alcance
siempre el sossiego al dolor.
Un Caballero, que tuvo
fortuna en tu voluntad
y en en tanta serenidad,
de honesto favores tuvo:
què mucho, Beatriz, que viendo
su bien aquì tan mudado,
se fuesse desesperado
de sus desdichas huyendo?
Fuera de que anduvo bien
en irse, por el recelo
de mi Padre. *Beat.* Sabe el Cielo,
si me ha pesado tambien.
Què harèmos, Leonor, hermana?
Tu ayuda me ha de valer.
Leon. Aqui, Beatriz, no ay que hacer,
sino aguardar à mañana,
que pues Don Diego se queda
por huesped de nuestro Padre,
tendras ocasion que quadre,
para que darsela pueda
de espacio satisfacion.
Beat. Y qual te parece à ti?
Leon. No es para tratado aqui,
que daña la dilacion
en este lugar: arriba
lo trataremos mejor.
Beat. Bien dices, vamos, Leonor,
y mata essa luz. *vas.*
Leon. Mas viva
se vè mi esperanza ya,
que puesto en Madrid Don Diego,
Beatriz le ha de querer luego,
y a mi Don Luis me querra.
Vase, y sale Jusepa.
Jus. Llevar una mala nueva
yo a Don Luis? No era mejor
llamar a su Confessor,
que es quien estas cosas lleva?
Què

Quê alegre Don Luis la guarda!
quê trifte la ha de tener!
y mas lo ha de padecer
fobre lo mucho que tarda.
Tambien à mi me condena
la fuerte que le ha falido,
quê fuera, à no haver venido
delante ya la cadena?
Por effo es bien acordado,
que fe adelante el favor,
y entre los grandes, de Amor,
me inclino al Adelantado.
Mas donde Don Luis eftà?
Que aunque por feñas le di
Llega à los arboles.
los arboles, no efta aqui.
Veràfe impaciente ya
de efperar, y havrà falido
por el jardin folo a andar,
que afsi fe fuele engañar
el anfia de un mal fufrido.
Sino es que la obfcuridad
le recata, y mas de mi,
que con la vifta naci
tan ruin, que es cibilidad.
Sale D. Diego, y và àzia los arboles.
Dieg. Ya no es Madrid el peor
de los que me han recibido,
pues el amor me ha tenido
guardado pefar mayor.
Es ilufion la que vi?
Beatriz con nuevo cuidado,
con un Don Luis eftimado
tan prefto en lugar de mi?
Pero tres años, no es prefto,
que en mucho menos diftancia
fuele caber la inconftancia
de las mugeres: que es efto?
Bulto otra vez de muger
àzia los arboles? cofa
fe puede ofrecer forzofa,
Jufepa debe de fer.
Mas fi a mirar lo que hacia
fu Padre de Beatriz fue,
como en el jardin fe vê?
Todo a turbarme porfia.
Sentido mis paffos ha,
lleg ndofe viene a mi.
Juf. No es hombre lo que eftâ alli?
Hombre es, y Don Luis ferà;
pero del yerro paffado
me acuerdo, emendarlo intento,
que a voces del efcarmiento
defpierta fiempre el cuidado.
Primero me ha de decir
fu nombre.
Dieg. Embozarme quiero,
que alguna defdicha infiero
de que efta vuelva a falir.
mas fi viniefle à bufcar
a aquel Don Luis, que nombrô
Beatriz, quando defcubriò
que eftaba yo en fu lugar!
Juf. Quien es?
Dieg. Aqui lo verê: *ap.*
Don Luis.
Juf. Effo pido, ahora *ap.*
no lo errarê: mi feñora,
pues os llamô, ya le vê,
Don Luis, que gufta de hablaros,
pero fu Padre ha querido
baxar al jardin, y ha fido
grande ventura avifaros:
pues llave teneis, falid
al punto, y no os detengais.
Dieg. Llave teneis, què efcuchais, *ap.*
zelos? Callad, y morid.
Juf. A Dios, D. Luis, que no puedo
detenerme: ahora fi *ap.*
que lo hize bien. *vaf.*
Dieg. Ay, de mi!
con quantas defdichas quedo.
Galan, que tiene la llave,
la puerta tiene tambien,
y aun del amor, todo el bien
en eftos indicios cabe.
Con tanta commodidad
fe figue efte galanteo,
que cuefta tan alto empleo
tan poca dificultad?
Era en Beatriz tan humano
el Cielo con mi porfia?
Lleguèla a hablar algun dia?
Tuve un papel de fu mano?
Puedo contar mas favor,
que un apacible femblante,
y que mirandome amante
no fe ofendiefle fu honor?
Pues como tal diferencia?
Como Beatriz tan mudada?
Quê duda tan efcufada,
donde ay muger, ay aufencia!
Mira àzia el paño.
Valgame Dios. los reflexos
de aquella luz, que alli viene
con tanta gente, previene
mas mis miedos defde lexos.
Quien puede fer? que a bufcarme
Don Geronymo, es concierto,
que ha de venir encubierto,
por-

porque ha ofrecido ocultarme.

Sale Jusepa.

Jus. Ibame a entrar, y adverti
ruido de gente, que sale
con luz; la noche me vale
para azechar desde aqui,

Arrimase à un lado.

sin que me puedan notar.
En escusando el encuentro,
como que salgo de adentro
podrê llegarme a escuchar.
Gente con luz, a quê fin?
Quê lance tan desdichado,
si se estuviera encerrado
Don Luis en el jardin!
a quê buen tiempo se fue!

Salen D. Geronymo, y el Teniente con dos, ò tres Alguaciles, y traen una hacha encendida.

Ya salen, tras ellos voi
algo apartada. *Ger.* No estoi
quexoso, ni lo estarê,
señor Teniente, jamâs:
porque mi casa, en rigor,
no es casa de Enbaxador.

Ten. En mi estimacion es mas:
aunque noticia he tenido
de que este jardin se abriô
no ha mucho, y un hombre entrô,
que es lo que aqui me ha traido,
faltandome la licencia,
no me arrojâra yo a entrar,
aunque supiera no hallar
el hombre de la pendencia.

Ger. Busquese mui en buen hora.

Ten. Buscadle, pues lo permite
quien puede mandar.

Vàn buscando los Alguaciles.

Ger. Visite *ap.*
despacio el Teniente ahora
todo el jardin, pues Don Luis
seguro en mi quarto està:

Dieg. Recelos, que os falta ya?
Sospechas, quê me decis?
Esta desdicha a quien passa?

Alg. 1. Quien vâ allà? *Topan con Jusepa.*

Jus. Quien ha de ser:
no vèn, que es una muger,
y que parece de casa?

Alg. 1. Otra pregunta es forzosa:
quê haceis aqui desvelada?

Jup. Hago el papel de criada,
que es el papel de curiosa.

Alg. 2. Concluyôme: id adelante
con la luz. *Jus.* Esto parece
justicia. *Dieg.* Mi assombro crece,
y era al principio gigante.

Llegan à Don Diego.

Alg. 2. Aqui ay un hobmre escôdido:
quê haceis aqui? *Dieg.* Quê sê yo.
mi suerte se declarô *ap.*

Alg. 2. Benid â ser conocido.

Dieg. Adonde?

Alg. Al señor Teniente.

Dieg. Esto faltaba al cuidado; *ap.*
mas zelos le han ocupado,
quê puede haver que le aumente?

Jus. Prendieron un hombre: ay Dios!
si fuesse Don Luis yo llego,
no es Don Luis, sino Don Diego.
Menos mal entre los dos.

Llega el Alguacil al Teniente con Don Diego.

Alg. 2. Este hombre se hallô encubierto.

Ger. No siendo D. Luis, quê encanto!

Jus. Es noche de Jueves Santo,
que se hace prision en huertos?

Ten. Como os llamais?

Dieg. No ay negar
el nombre; Don Diego soi
de Silva. *Ger.* Confuso estoi, *ap.*
y en medio de harto pesar.
Un hombre trage yo aqui,
y hallo dos, claro se vê,
que el uno de los dos fue
quien se ha venido por si.
Tengo dos hijas hermosas:
ay honor! que es lo que infieres?
que tienen el ser mugeres
mui junto al ser generosas.

Ten. Aqui no queda que hacer,
dadme licencia. *Ger.* Esperad,
señor Teniente, y pensad,
que ahora llego a saber
del presso, que se ha ofrecido,
no os engañê. *Ten.* No he pensado
tal cosa. *Ger.* De algun criado
la accion de esconderle ha sido:
conviene aqueste color *ap.*
porque dudar de su entrada,
fuera dexar fulminada
la causa contra el honor.

Aparta D. Diego à D. Geronymo.

Dieg. Antes que vamos, quereis
una palabra? *Ger.* Y aun dos.

Dieg. Caballeros como vos,
que tanta sangre teneis,
no engañan. *Ger.* Verdad hablais
mas que es la ocasion? *Dieg.* Aqui
no me encerrasteis a mi:

y ahora no me entregais,
atribuyendo la accion
del esconderme à un criado?
pues nò, no se ha contentado
con esto la presumpcion.
Quando me abristeis la puerta
no os fuisteis por otra parte,
diciendome (porque el arte
qualquiera cosa concierta)
que era por mas me ocultar?
Y fue, segun el sucesso,
para trazar, que estê presso
quien huesped empezo a estâr.
Mirad si es cierto el engaño
del trato que juzguê amigo:
por descansar os lo digo,
que no porque tema el daño.
Ger. Quexoso esta sin razon, *ap.*
mas no sin causa; no quiero
perder de buen Caballero
con él la reputacion.
Aqui, D. Diego, ay desgracia,
no culpa, vos lo verês,
Señor Teniente, querêis
hacerme un favor, que es gracia?
Ten. Mandad, y sereis servido.
Ger. Quisiera presso à Don Diego
en mi casa. *Ten.* Ya os le entrego,
que el hombre, que queda herido
dicen, que sin riesgo esta:
mas quando riesgo tuviera,
del mismo modo os sirviera.
Ger. Dos pressos hicisteis ya
conmigo, ponednos guarda.
Ten. Que guarda mejor que vos:
mandais otra cosa? *Ger.* A Dios.
Jus. Beatriz sin duda me aguarda,
voi à contarla el sucesso. *vas.*
Ger. Querêis salir por aqui?
Señala la puerta del jardin de la calle.
Que viene à atajarle. *Ten.* Si.
Ger. Seguro dexais el presso,
y a mi con obligaciones
perpetuas, el Cielo os guarde.
Ten. Quedad con Dios,
que ya es tarde. *vas.*
Ger. Bien me tratais confusiones,
quien entre tantas anduvo?
D. Luis, en lo que me ha hablado
de la pendencia, ha tratado
como hombre, que en ella estuvo.
Por otra parte, en Don Diego
señales tan ciertas vi,
como decir, que le abri
la puerta le dexê luego.
De abysmo, que es tan obscura,
recelos, què me decis?
Que el sospechoso es Don Luis,
y que es Don Diego el seguro.
Ahora bien, yo he de apurar
el caso, volviendo a vêr
â Don Luis, porque ha de ser
con maña particular.
No ha de faltarme color
de hacer segunda visita;
mas ay que ya necessita
la brevedad del honor!
Don Diego me espera ya,
quiero con gran cortesia
culparle la grosseria
de la opinion en que està.
Señor Don Diego, yo soi
un Caballero, que trato
de no desmentir ingrato
la obligacion en que estoi.
Mi estudio principal es
servir por honestos modos
à los amigos, y à todos,
que es el mayor interes.
A nadie he visto con quexa
sino es a vos, què decis,
que os engañe, y es que ois
lo que el dolor aconseja.
Satisfacion os darê
con lo que os pienso servir,
y vos vendreis a decir,
si acaso yo os engañê.
Venid a esse quarto baxo,
que haveis de ocupar, y alli
conocereis que ay en mi
socorro para el trabajo,
consejo para la duda,
verdad para la promessa,
y un corazon, que professa
mostrar el alma desnuda.
Dieg. Corrido estoi, responderos
quisiera. *Ger.* Mui tarde es ya,
venid, que ocasion havra;
no engañan los Caballeros.
Al quarto baxo le guio, *ap.*
que no se puede escusar,
pues no es hora de aliñar
el alto que està vacio.
Fuera de que Don Luis
tiene el de enfente, y no es bien,
que tan vecinos estên,
recato bien advertis.
Vamos, honor, a tratar
de vuestro negocio. el Cielo
me

mejore tanto desvelo.
Dieg. Fortuna, en què hè de parar.
Ger. Venid, Don Diego, conmigo:
ya tengo otro huesped nuevo, *ap.*
con què cuidado le llevo!
Dieg. Con què cuidado le sigo!
Vanse, y salen Beatriz y Leonor.
Beat. Què te parece, Leonor
lo que Jusepa ha contado?
Leon. Pareceme, que ha mirado
piadoso el Cielo tu amor.
Don Diego en casa, assegura
tu dicha. *Beat.* Feliz sucesso!
disgusto es tenerle preso,
pero tan cerca es ventura.
Leon. Tambien lo fue, que avisasse
Jusepa a Don Luis. *Beat.* En todo
se và mejorando el modo
de mi suerte. *Leon.* Emendaràse
sin duda; contenta estàs:
como se vè que es Don Diego
la causa! *Beat.* No te lo niego,
ni lo he negado jamàs.
Leon. Y Don Luis?
Beat. No ay ya Don Luis.
Leon. Esso, Beatriz, no es mudanza?
Tomad aliento, esperanza, *ap.*
que buenas nuevas ois.
Beat. Has visto en muriendo el Sol,
quando la noche apressura
sus lutos, y en nube obscura
vuelve el dorado arrebol,
como se dexa morir
en luz ardiente la estrella,
tan alentada, tan bella,
como quien viene â reinar?
Y luego quando amanece
otra vez, y el Sol se mira,
como si fuera mentira,
la estrella se desparece?
Tal a Don Luis juzgo yo,
Leonor, què le ha sucedido,
porque su estrella ha lucido
mientras Don Diego muriò.
Vuelve Don Diego à nacer,
y al mismo punto que nace,
todo Don Luis se deshace,
perdiendo caduco el sèr,
con tanta desigualdad,
que es la luz que oy se mira,
Don Luis Estrella, y mentira,
Don Diego Sol, y verdad.
Sale Jusepa.
Leon. Jusepa viene. *Beat.* Tenemos,
Jusepa, mas novedades?
Jus. Salud, y gracia; sepades,
que mui vecinas nos vemos
de D. Diego. *Beat.* Como assi?
Jus. Porque tu Padre le diò
su quarto, y èl se passò
al otro de enfrente. *Beat.* Y di,
como lo sabes? *Jus.* Ahora
me dixo, que alli le armasse
una cama, en que passasse
hasta que venga la Aurora,
diciendome, que dexaba
â un huesped el quarto suyo;
que serà Don Diego arguyo
el huesped. *Beat.* Dudoso estaba:
bien se hace todo, Leonor,
pues esse quarto que tiene
Don Diego, ya vès que viene
por medio de un corredor
â juntarse con el nuestro,
comodidad ay de vèr
Don Diego. *Dieg.* Y yo he de ser
en este encierro el cabestro.
Beat. Corre, Jusepa, â llevar
lo que mi Padre pidiò,
y vuelvete. *Jus.* Harèlo: yo
me muero por encerrar.
Vanse, y sale Don Luis.
Luis. Como si fuera mui leve
la confusion en que estoi,
â mas confusiones voi,
sufriendo, que el mal me lleve;
Passos, y ruido he sentido
por el jardin, el secreto
â que me tiene sujeto
la suerte què me ha escondido.
Valgame Dios! què serìa
puede Beatriz tener parte
en ello? No, no se parte
del miedo la cortesìa:
desdice de su recato
el miedo que alli notè.
Mas si es el hombre que fue,
ya debe de haver buen rato
con la muger, el que diò
causa al estruendo? Es possible
sospecha, venis terrible,
mentid, porque viva yo.
Llaman à la puerta.
No llaman en esta puerta?
llamando estan, voy â abrir;
por lo que puede venir, *Abre.*
me he de embozar: ya està abierta.
Valgame el Cielo! si amor
mis esperanzas ayuda!
Sale Jusepa à la puerta.

Quien

Quien llamâ?
Jus. Salir de duda *ap.*
conviene: sois mi señor?
Luis. No soi sino un huesped suyo.
Jus. Sedlo en buen hora: Don Diego,
Beatriz quiere hablaros luego;
yo voy por ella. *vas.*
Luis. Quê arguyô
de aqui? mas quê ay que arguir,
ya no se vê que mi suerte,
sobre un D. Diego me advierte,
que yo he quedado â morir?
Ya no se vê, que aquel hombre,
que con la muger saliô
de los arboles, me diô
la muerte aqui con el nombre?
Quê confusion haver puede
tan triste! mas no ha acabado,
Llaman à otra puerta.
que â estotra puerta han llamado.
Cierra la puerta.
Cerrada aquesta se quede,
y vamos â vêr quien llama
por aca: Cielos, quê es esto?
tanta fortuna tan presto?
Mirad, que el poder se infama
con perseguir a un rendido:
quien llama?
Abre, y sale Don Geronymo.
Ger. No os emboceis,
Don Luis. *Luis.* Señor?
Ger. Dudareis
la causa de haver venido
segunda vez â inquietaros.
Luis. Por fuerza ha de ser favor.
Ger. Es â lo menos amor
el que temo averiguaros. *ap.*
No es hora de recogeros?
vestido os estais assi?
Luis. Sabed que me recogi;
mas â los lances primeros
del sueño, me pareciô:
(quizâ por aqui sabrê *ap.*
mejor lo que el ruido fue)
que cerca de mi se oyô
ruido de gente; despierto,
juzgô lo mismo el cuidado,
puseme en pie desvelado,
y al fin soñê, que es lo cierto.
Ger. No haveis soñado, Don Luis
(el mismo color me ofrece) *ap.*
que esso que sueño parece,
y el ruido que me decis,
era un Teniente, que andaba
por el jardin con su gente.
Luis. Pues quê buscaba el Teniente?
Ger. A vos, Don Luis, buscaba;
y es, que vuestro paje (aqui
si me ha mentido, verê) *ap.*
con quien hablando os hallê;
ya estâs en quien digo. *Lus.* Si,
con aquel paje que hablando
conmigo estaba (ir con êl *ap.*
es fuerza.) *Ger.* Ha D. Luis infiel!
quê paje te hablaba, ô quando? *ap.*
le dixo, que os escondisteis
en mi jardin; no os hallô
Don Luis, y assi se volviô:
este es el ruido que oiste.
Yo viendo, que era forzoso
que huviessedes algo oido,
propuse, con lo advertido,
quitaros lo cuidadoso.
Llamen à la puerta primera, y haga D. Luis movimiento de ir allà.
Alli llaman, estad quedo:
Valgame Dios! quien serâ? *ap.*
D. Diego sin culpa està.
Luis. Quitarle el llegar no puedo,
porque es su casa. *Ger.* Ha traidor! *ap.*
tu muerte aqui se concierta.
Luis. Buen lance falta en la puerta,
mas no es terrible en rigor;
pues si se vuelve â nombrar
alli el Don Diego, que oî,
verâ mi huesped, que en mi
no tiene que recelar.
Embozase Don Geronymo, y llega à la pueta.
Ger. Llegar embozado, es bien,
y aun la voz diferenciar:
que sê yo lo que he de hablar,
en esta ocasion tambien.
Abre, y vese Jusepa.
Abro. *Jus.* D. Diego? ya vâ
Beatriz para hablar contigo.
Ger. No puede ser, que conmigo
su Padre en visita està: *Cierra.*
No es para ruido este caso? *ap.*
paciencia honor por un poco,
si yo no me vuelvo loco,
de loco mil veces passo.
Cielos, en quê confusion
entra otra vez el cuidado?
No ha mucho que era culpado
D. Luis en una traicion.
D. Diego estaba sin culpa,
y en un instante el honor
halla à D. Diego traidor,
y â D. Luis con su disculpa.

Mas ay què pensar aqui
de lo que se entiende, quiero
pensarlo solo, el azero
despues volverà por mi:
cerrada dexò la puerta.
Vuelve à mirarla.
Vuelvo â mirarla, que es cortà
mi dicha; però què importa,
si queda la infamia abierta?
Luis. Como le havrà sucedido,
que le ha obligado à tardar?
Ger. Conviene dissimular ap.
el lance, como ha venido,
Perdonad el determe,
que como me imaginaban
en este quarto, passaban
mis hijas ahora à verme;
y no es sino que querian
saber del ruido, que oyeron,
como vos, ya se volvieron.
Luis. Mis dudas siempre porfian; ap.
algo se dâ que temer
en esta escusa. **Ger.** Ya es tarde:
Don Luis, â Dios.
Luis. Dios os guarde.
Ger. Caro me cuesta el hacer
amistades â los dos,
pues ellos tanto desdicen,
què bien dicen los que dicen:
Hacer bien, que Dios es Dios. vase.
Luis. Yo quedo en harta desdicha;
bien me tendràn cuidadoso,
de un huesped lo receloso,
y de un Don Diego la dicha.

JORNADA TERCERA.

Salen Beatriz, y Leonor.
Beat. Leonor, impaciente estoi
de que mi Padre estorvasse,
que ahora â Don Diego hablasse:
creciendo en las ansias voi
de verle. **Leo.** Pues què has de hecer?
Beat. Volver allà. **Leon.** No se gana,
Beatriz, en volver. **Bea.** Hermana,
no he de dexar de volver.
Leon. Passaste, Beatriz, â vêr
â Don Diego, fue una accion,
que la ignorò la atencion,
y el caso la vino â hacer.
No se logrò, y olvidada
de que el primero fue error,
â proseguidle el amor
te tiene determinada.
Mira que ay gran diferencia,
y està mas cerca la culpa,
que donde el caso es disculpa
es gravedad la advertencia.
Beat. Leonor, â Don Diego estimo;
tengole mui sospechoso,
con el engaño forzoso,
que en sus recelos imprimo.
Satisfacerle es razon,
y luego, porque estos males
se vàn haciendo mortales
en dandoles dilacion.
A los principios, hermana,
se aplique la medicina,
porque oy â sanar se inclina,
quien se defiende mañana.
Leon. De dilatarse el remedio,
tal vez la salud naciò,
y alguno se apresurò,
que fue del peligro el medio.
Beat. Oy en mi casa se vê
Don Diego; pero mañana
quien puede saber, hermana,
si aqui tambien le tendrê?
La causa por què està presso
puede ser tal, que en un dia
le muden carceleria,
y aun tenga mejor sucesso.
Como, en saliendo de aqui,
se ha de ofrecer ocasion
de darle satisfacion?
O como, Leonor, me dì,
sabrè la casa que tiene,
quando le quiera buscar?
cosa, que havrâ que pensar.
Y què sê yo si previene
dexar al punto la Corte,
celoso, y desesperado,
que alguna vez al cuidado
se vê, que la ausencia importe?
Con esta duda no es bien
que ahora le satisfaga,
pues en sus celos estraga
mi honor, hermana, tambien.
Es bueno que se aventure
mi credito, si êl se va
sin escucharme? Tendrâ
despues quien mas le assegure?
La conveniencia de dar
de espacio satisfacion,
admitese en ocasion,
en que es peligro aguardar?
No, hermana, sepa Don Diego
lo que ay que saber, de mi
mi honor se defienda assi,
y la fortuna obre luego.

Leon.

Leon. Pues ya que resuelta estàs,
Beatriz, en hablarle, sea
sin que en su quarto te vea,
pues facilmente podràs,
baxandonos al jardin,
por la escalera que tiene
tu retrete, y â dar viene
â essa pared de jazmin:
el quarto en que està Don Diego
conoces, y la ventana
que mira al jardin. *Beat.* Hermana,
ya tu discurso â vêr llego:
querrâs que D. Diego me hable
por la ventana. *Leon.* Es assi,
y hacerlo conviene aqui,
que es modo menos culpable.

Vanse, y sale Don Geronymo.

Ger. Atended, si es possible, pensamientos,
que os he de consultar en cierta duda,
que propone el honor, estadme atentos:
Un hombre traxe aqui, que con mi ayuda
se librò del rigor de la Justicia:
ya le dirèis, que agradecido acuda;
mas es tan mal mandada la malicia,
que aunque se lo digais, en sus acciones
verèis que no ha llegado â su noticia.
Traxe aqui un hõbre (en fin, las confusiones
empiezan) dos hombres he encontrado,
que ambos dicen son de obligaciones;
sientome entre estos dos tan injuriado,
que la culpa, que en ambos considero,
ya la junto en los dos ciego, y turbado.
Mis hijas, pues (honrado desespero,
callar quiero la afrenta con quien lucho,
mas valeroso, quanto mas severo)
buscaban â D. Diego, y yo lo escuchò!
digo que lo escuchê, mas que un agravio
suene aun ahora, si se oyô, no es mucho;
claro està que ha de darme el desagravio
la muerte; si D. Diego ha de ofenderme,
mas el pensar el modo, intento es sabio.
Vuelvo otra vez ahora â no entenderme.
Si Don Luis entrò aqui por agraviarme,
verdad â que es preciso resolverme;
si Don Diego no entrò por injuriarme,
pues es cierto que entrò por orden mia,
verdad de que es preciso assegurarme;
sino miente en decir, que le seguia
la justicia, pues hallo, que el Teniente
confirma los temores que èl decia,
como en D. Diego culpa se consiente?
Mas como no ha de estar tambien culpado,
si le busca Beatriz secretamente?
Digalo ya sin freno mi cuidado;
rompa la voz el immortal desvelo,
que passarà por tibio, si es callado.
Mi sangre es oy el exemplar del suelo;
que Beatriz, y Leonor, mis hijas caras,
que juzgan a la fama tardo el vuelo,
agravian mis sospechas! penas raras!
en el honor permaneciendo fixas;
mas con passion discurro, yo voi ciego,
que aunque las vên mugeres, son mis hijas;
mas como amor es siempre lento fuego,
destruya presumpciones tan prolixas,
en acusar, y en disculpar avàras.
Guardado està D. Luis, tambien D. Diego,
buena ocasion tendrê para venganza,
que menos humo dê de oculto fuego:
lo que un cuerdo temor ahora alcanza,
es, que D. Diego, pues buscado ha sido
de Beatriz, la dedica su esperanza:
que no vive su intento desvalido:
que no ha logrado la ocasion de hablarle
Beatriz; y es el amor tan mal sufrido,
que ha de volver despues â visitarle:
y si Don Luis â responderla viene,
conocerà, que alli no ay que buscarle,
que el quarto de mis hijas puerta tiene
al jardin, y lo mismo el que le he dado
aqui a D. Diego, y por prision previene
que amor, que comunica corazones,
dirà que en este quarto està encerrado;
bien es adelantar las prevenciones
a los peligros; pero honor, què es esto?
ya os volveis a villanas presumpciones,
a trato os persuadis menos honesto:
Mas què importa tenerlo yo conmigo?
ojala me engañasse el presupuesto!
yo me baxo al jardin, que ay enemigo
dentro de casa, el recelo es justo:
ô si baxasse solo a ser testigo
de algun vano temor, ya que no es justo.

Vase, y sale Don Diego en el jardin.

Dieg. Què mal acierta el sueño
la inquietud de un cuidado,
y mas si es el cuidado de un celoso!
mirame amor con ceño,
mira con dulce agrado
la suerte de un D. Luis que es mas dichoso;
Como ha de haver reposo
donde ay amor, y zelos?
donde la agena dicha
sirve de mas desdicha,
juntando a los dolores los recelos?
Duerma quien no es amante,
y aun quien ama sin zelos duerma, y cantê
no aquel que padecidas
mil suertes importunas,
con opinion, y aun con verdad de muerto,

quando ya sacudidas
las mayores fortunas,
le asseguraban en Beatriz el puerto:
pielago mas incierto
llega a ver en sus ojos;
mas fieras tempestades
le dan sus deslealtades;
mas erizado el mar en sus antojos,
que puerto tan amigo,
vuelvame al golfo quien me busca abrigo.
Este Don Luis, que sabe
la entrada a la ventura,
por el jardin, que con assombro piso,
teniendo de él la llave,
como me lo assegura
en Jusepa el rigor de aquel aviso,
que esté dentro es preciso,
y que la esté esperando,
pues el sucesso ignora;
ô si le hallasse ahora
mi despecho, sus dichas aguardando,
que bien con el azero,
le harê de mis fortunas compañero!

Salen Beatriz, Leonor, y Jusepa.

Beat. Notablemente, Leonor,
la obscuridad persevera.
Leon. Tales, hermana, quisiera
sus noches siempre el amor.
La Luna viene mal vista
de los amantes. **Dieg.** Parece,
que una muger se me ofrece,
y aun mas de dos a la vista.
No es bien mostrarme, hasta vêr
quê intentan; yo me retiro,
que en estas ramas que miro,
me puedo ahora esconder.
Cielos, aun no ha descansado
la confusion a que llego.
Beat. Pareceme que a Don Diego
mi Padre havrá ya dexado.
Leon. No hai duda.
Beat. Jusepa: **Jus.** Aqui
todo Jusepa ha de ser;
no hai traza alla para hacer
una emboscada sin mi.
Parece, que yo tambien
no soi doncella, que trato
de honestidad, y recato,
como otras que aqui se vên.
Beat. Tira una piedra. **Jup.** Peor
es esso, de locos es
tirar piedras: no lo vês,
que mas mandará el amor:
Mas ya que en dichos, y grandes
esta flaqueza adverti,
enloquezcase por ti,
que basta que tu lo mandes

Tira à la ventana.

Tiro, y retiro. **Beat.** No mas:
quê intentas: **Jus.** Esto te admiras
Quien piedras una vez tira,
no queda en una jamás.
Dieg. Valgame Dios! no tiraron
arriba: señal es esta,
que pide alguna respuesta.

Sale Don Luis.

Luis. Dos, ô tres golpes sonaron
arriba, no sê que ha sido;
y en noche que es tan obscura,
bien mi recelo assegura
de ser aqui conocido.
Ya de mi valor llamado,
llevado de mi passion,
sin discurso, y sin razon
hasta el jardin he baxado.
Quê serà: mas quê ha de ser:
alguna nueva desdicha,
que ya conmigo a la dicha
no le ha quedado que hacer.
Aquel Don Diego, que ha poco
que andaba Beatriz buscando,
viene a mi amor acordando
la obligacion de estar loco.
Mas si le busca tambien
ahora: Dice, que si
mi temor; pues serà assi;
que suele acertar mui bien.
De tres mugeres se miran
los bultos, ellas serân:
valgame Dios! quê querrân:
a quê pretension aspiran:
Fingiendo que soi Don Diego,
verê lo que me responden.
Dieg. Parece que corresponden
de arriba, pues vino luego
un bulto azia aquella puerta,
quê harê sin errarlo yo:
Leon. Don Diego, hermana saliô
por la puerta, estaba abierta:

Vanse llegando à la ventana, y sale Don Geronymo al paño.

Ger. Cerrada por mi quedô
con una aldaba esta puerta,
y ahora la miro abierta;
miedos, decid quien la abriô:
Ya sale corriendo a dar
su parecer el recelo,
permita piadoso el Cielo,
que acierte una vez a errar.
Dice, que Don Diego fue

quien pudo la puerta abrir;
no le sabrê desmentir,
que yo lo mismo pensê.
Mas no es posible que fuesse
tan ruin intento? Es posible;
pero es el mal infalible,
si es mal, de que à mi me pese.
Và à salir, y detienese.
Yo lo verê; mas alli
se và una muger llegando:
como el temor se està holgando
de vêr, que acertasse aqui.
Quien duda que Beatriz es?
y aun otras dos la compañan,
si sospechas no me engañan:
honor, mis hijas no ves?
paciencia, y sepamos mas,
que pues la puerta me esconde;
sabrê quien habla, y responde:
desdicha, pesada estàs.
Encubrese, y llegan Beatriz, y Leonor junto à la ventana.
Be. Quien està aqui? *Luis.* La voz *ap.*
me dissimule: Don Diego.
Be. Feliz ha sido la entrada, *ap.*
si el fin responde tan diestro.
Valgame Amor! êl me ayude.
Don Diego, â buscarte vengo
con un recado, que importa,
yes de mi honor, quando menos.
Escuchame con cuidado,
que ya que una vez nos vemos
en parte, donde las voces
pueden romper el silencio,
donde mi Padre no aguarda,
donde nos jura el secreto
la obscuridad de la noche,
lo retirado del puesto,
satisfacion he de darte
con que se acaben tus zelos;
disculpa no, que disculpa
quiere decir, que havo yerro.
Dirâs, que he sido mudable,
pues olvidê los deseos
con que tu amor merecia
semblante apacible un tiempo.
Que admito nuevos cuidados
en un Don Luis, a que atiendo
deliso, que siempre es grande
en siendo cuidados nuevos.
que no es sospecha, ni sombra,
pues ha tan poco, que viendo
que en un aposento estaba
la causa de tus desvelos.
Luis. En un aposento dice, *ap.*
las señas no me mintieron;
otro Don Luis es sin duda
quien tuvo mejor sucesso.
Ger. No alcanzan aqui las voces; *ap.*
solo entre dudas advierto,
que està con D. Luis hablando
Beatriz, ô Leonor; ha Cielos!
Dieg. Con un hombre azia esta parte,
que una muger habla es cierto;
por quanto direis, cuidados,
que no es Beatriz la que veo?
Beat. Los cargos, que son posibles
contra mi honor he propuesto;
què facil es la otra parte *ap.*
el dar la salida de ellos!
Tres años ha, y aun tres siglos
contara mi sentimiento,
que de Madrid te ausentaste,
la causa ya la sabemos.
No quiero decir si tuve
pesar entonces, ni quiero
contarte finezas, que antes
he de saber si las debo.
Passaron algunos dias
despues de tu ausencia, y luego
vino una nueva à la Corte,
sembrando de que eras muerto.
Sintieronlo tus amigos,
vistieron luto tus deudos,
y de una Beatriz el alma
mui deuda tuya la vieron.
Harto, D. Diego, te he dicho;
mas escusarlo no puedo,
que he prometido verdades,
y miento, si en algo miento,
despues de un año de lutos
Ten animo, que comienzo
las verdades, que son duras,
mas tienen el fin sereno.
Saliendo de Missa un dia,
me viò Don Luis de Toledo.
Viome Don Luis, y aun mirome;
y por decirtelo presto,
cuentale desde este dia
dos años de galanteo.
Prometote, que he buscado
de divertirle mil medios,
mas ya del amor conoces,
que suele irritarle el freno.
Yo, recelando la nota,
que se iba repartiendo
por el vulgo, cuyos ojos,
aun vên los que estan mui lexos,
como los medios passados
eran de poco provecho,

Y

y antes de espuela servian
al curso de sus intentos,
juzguê preciso el hablarle,
y assi le llamê, creyendo
que le encerràran mis voces
entre el temor, y el respeto.
Vino llamado esta noche,
no sin consulta, ni acuerdo:
veniste tambien por mano
de mi Padre, desmintiendo
los passos, que te seguian;
ya tu me contaste el cuento.
Jusepa â Don Luis buscaba,
hallôte à ti, y entendiendo
que eras D. Luis, para hablarme
te traxo â los aposentos,
donde turbados nos vimos:
Este, D. Diego, es el hecho,
aqui la verdad te digo,
pues sin dexar satisfechos
tu zelos, fuera mi estudio,
con buen color, aunque incierto,
Pudiera decir, que aspira
Don Luis al favor honesto
de Leonor, que yo la assisto,
como a mi lado la tengo,
y otras mentiras, que salen
en semejantes aprietos
a ser verdades de passo,
y algunas quedan de assiento;
mas no, D. Diego, no corre
mi amor por essos rodeos.
Llamar para desengaños
a un hombre, parece excesso,
si ya los otros caminos
inutiles lo emprendieron.
Y quando a D. Luis miràra:
pongamos un desafuero
tan grande:-
Luis. De estas verdades *ap.*
escuchan los encubiertos.
Beat. Fuera delito mui torpe
tratar de mi casamiento,
juzgando, que ya corrian
tres años sobre tu entierro?
Ger. Mucho la platica dura, *al paño*.
y estâ mi honor advirtiendo,
que ahora por fuerza ha sido
Don Luis buscado de intento.
si por Don Diego le hablàran
ya huviera venido al suelo
el error, que los engaños
no saben estarse quedos.
No puedo sufrirlo mas,
que es el honor mui inquieto.

y para qualquier fortuna
tengo razon, y mi azero.
Sale Don Geronymo:
Luis. Parece que un hombre sale
de alli, retirarme es bien.
Quitase de la ventana.
Ger. Ay penas, que en mi no estên!
ay confusion que se iguale
con esta! pues vive Dios
que se ha de acabar aqui,
que vive valor en mi
para matar a los dos.
Beat. Cielos, es mi Padre! êl es:
Jus. Triste de mi: mi señor
ahora: Gentil humor,
de no acostarse a las tres,
que ay noche que suele estar
como un marido a las diez,
y que se coma esta vez
las manos por estorvar!
Pues cierto que no ha de hallarme
tan presto; voi a esconderme,
que si procura cogerme,
le ha de costar el buscarme.
Ger. Quien por alli se apartô?
nadie se mueva de aqui; *A las hijas*.
y vos volved. *Azia Jusepa.*
Jus. Nô es â mi, *Andando.*
que nadie a mi me tratô
de vos; aqui me acomodo;
Llega donde està Don Diego.
pero tambien ay acâ
su poco de hombre: ello vâ
poniendose mas del lodo.
Dieg. Quê quiere aquesta muger? *ap.*
ay nuevo mal que me assombre:
si, que tambien llega un hombre.
Ger. Porquê te vâs a esconder,
Jusepa: mas ya su fin
Apartase viendo à Don Diego.
se vê, quien es ? *Dieg*. Loco estoi,
D[illegible] Diego de Silva soi.
Jus. [illegible]o Jusepa del Jardin.
Ger. [illegible]on Diego, venid conmigo,
que tengo un poco que hablaros:
honor, aqui he de vengaros. *ap.*
Dieg. Ya, Don Geronymo, os sigo.
Vàn adonde estàn Beatriz, y Leonor.
Ger. No es mucho lo q̃ ay que andar,
llegado havemos al puesto.
Mira àzia la ventana de Don Luis.
Ha D. Luis! *Bea*. Cielos, quê es esto?
Don Luis me vino â escuchar:
Mi Padre, y Don Diego aqui?
Leonor, Leonor, que he de hacer?

Hermana, ni â responder
nto, ni â estar en mi.

Sale Don-Luis à la ventana.

Quien llama?
Don Luis, llegad.
i. *Luis.* Quê havrâ sucedido? *ap.*
llego. *Jus.* La causa ha sido
todo la obscuridad.

Sale Don Luis.

Ya estoi aqui, què mandais?
Don Luis, y Don Diego, ahora
sed silencio. *Jus.* Ya sale
triunfo de las corozas.
Jusepa, trae una luz,
e en esta ocasion importa.
Voi â servirte, señor,
no dicen, por la posta. *vas.*
De Don Geronymo Enriquez
calidad generosa
sabe, y aunqu se sabe,
presupuesto, que importa;
rque si ofensas huviesse
tan ilustre persona,
ien le tuviera ofendido
râ la empressa que toma:
niendome â recoger
a noche, havrâ tres horas,
n Caballero, que huyendo,
rettirandose â solas
e la Justicia venia,
e andaba â buscarle en tropa,
ido, que yo le ocultasse:
axele aqui (no es historia
ra relaciones largas,
e en priessas de honor estorvan)
no de vosotros es
qué digo, y aunque todas
s señas son de Don Diego,
y señas, que mal informan.
l otro por sî se vino,
ngo dos hijas hermosas,
e aqui con D. Luis hablaban,
pienso que no le ignoran
mpoco el nombre â Don Diego;
os medios que aqui se forman,
y los agravios que arguyo,
n mal apuntados, sobran
para quedar bien expressos.
Dos sois, si se preporcionan
s calidades conmigo,
ues ellas son dos, dichosa
tisfacion es su mano.
as si esto no te conforma,
a espada, que tantas veces
a sangre Africana roxa
supo en mi brazo ser rayo,
sabrâs, si aqui la provocan,
mostrar â quien la ofendiere,
que aun tiene filos, que cortan.
Dieg. Don Geronymo, yo quiero,
que aunq̃ esta causa es tan propria
de vuestro honor, la juzgueis,
por lo que en ella me toca.
Yo soi aquel Caballero,
que vos traxisteis, notoria
nos es vuestra sangre ilustre,
la misma en Beatriz se copia.
Mi calidad assegura
correspondencia lustrosa,
para aspirar a su mano,
falta decir quien lo estorva.
Quando esta noche aguardaba,
que vos hiciessedes hora
de verme, que fue el concierto,
de que estareis con memoria:
Llegô una muger a hablarme,
y no era â mi: mas turbola
la obscuridad, que ha salido
de noche, mas que las otras.
Que la siguiesse me dixo
sin mas hablar, presurosa;
seguila, en credito siempre
de ser vuestra embaxadora.
Cerrôme en un aposento,
que era prision tenebrosa,
mientras venia la luz,
y fue, en viniendo, mas sombra;
Porque Beatriz, y su hermana
llegan, y en entrando nombran
â un Don Luis: aqui comienza
la noche de mis congoxas.
Eché de vêr el engaño;
què mucho, pues aun no assoman
los males, quando los zelos
al punto los desembozan?
Dexêlas, y al jardin vine,
y alli tambien se equivoca
Jusepa otra vez conmigo:
D. Luis me nõbra, y me assombra,
diciendome, que me vaya,
pue tengo la llave propria.
Ultimamente, a Beatriz
visteis aqui, que ocasiona
dichas â Don Luis de hablarla,
ê invidia â mi de sus glorias.
Confiesso, que la he querido,
y aun oy la quiero, que es cosa,
que la despide la ofensa,
mas ay amor, que la acoja.
Si veis que el honor me advierte

de tanta agena victoria,
de tanto Don Luis buscado,
de tanto favor, que goza,
querrâ el honor que me case?
Juzgadlo vos, y disponga
vuestra atencion la sentencia,
como al honor se le esconda.
Lui. Tábien â mi me dais culpa,
Don Geronymo, pues oiga
mis razones vuestra quexa,
y juzguelas en buen hora:
En este jardin confiesso,
que entrê sin vos (no se encojan
para salir las verdades,
q̃ siempre han de estar airosas)
llamado de Beatriz vine;
Beatriz, cuyo templo adornan
inutiles mis deseos,
dos años ha que la invocan.
Saliô Jusepa â buscarme,
segun parece, y mal logra
tan ciega la diligencia,
que con Don Diego se topa.
Buscabades â Don Diego,
y â mi me hallasteis, quê cosas
en una noche se juntan,
que las perturban sus sombras!
Reconocì vuestro engaño,
porque ay mentiras forzosas,
que las prosigue el empeño,
como al principio las forma.
Beatriz admite el deseo
de Don Diego, asi lo nota
la puerta de vuestro quarto,
que viene â cerrar la alcoba;
por ella soi yo testigo,
que le buscô cuidadosa
no ha mucho, y aqui tambien
baxa con las ansias proprias;
juzgandome â mi Don Diego,
verdades tan venenosas
me ha dicho, que ahora alcanso
que ay en verdades ponzoña.
Mil desengaños he oido,
juzgad si havrá quien cóponga
con ellos un casamiento,
que tanto el honor desdora?
Ger. Los dos se escusan? q̃ es esto?
ya las escusas me enojan,
salga el azero, que es siempre
quien deudas del honor cobra.
Sale Jusepa con una luz.
Jus. Perdoname si he tardado,
que no soi mas perezosa.
Sacan las espadas los tres.
Dieg. Yo soi D. Diego de Silva,
las armas no me alborotan.
Lui. Don Diego de Silva, Cielos!
Die. Quié con espāto me nóbra?
Luis. Don Luis de Toledo.
Dieg. Hermano?
Lui. Abrazame; en Barcelona
te juzgaba; en fin, nos vemos;
y en fin, tu muerte fue sombra.
Jus. Miren si importô la luz,
porque los dos se conozcan.
Die. Como murieron los Padres
de aquel Caballero Borja,
que matê, cuyo desvelo
mi muerte obrô mentirosa,
por descuidar su venganza
vuelvo â vivir.
Luis. Y aqui rompa
el Alva en noche tan triste.
Jus. Venga con bien el Aurora.
Leo. Quê eran hermanos, Beatriz?
quê novedad prodigiosa!
servidote han dos hermanos,
y sin que tu los conozcas;
quien lo creerâ?
Beat. Quien supiere,
que fue sin hablarme toda
su pretension, y los deudos
no averiguamos nosotras.
Luis. Extraño sucesso, hermano,
los dos en distancia corta
hemos servido â Beatriz,
y sin saberlo hasta ahora.
Di. Como hemos estado ausētes
y en partes siempre remotas,
ha sido facil.
Jus. Los Griegos *ap.*
estan conversando en Troya.
Luis. Perdonad, q̃ estos discursos,
señor, mi hermano interpongo
que ha mucho q̃ no nos vemos
y pues tu, Don Diego, adoras
a Beatriz, y ella te estima,
y no con finezas pocas,
que yo lo acabo de oir,
dale la mano, y no pongas
en duda, pues soi tu hermano,
que mis passadas memorias
ofensa tuya no tienen;
y pues cessan las discordias,
si quiere Leonor mi mano,
sera de mi amor corona.
Leon. Como mi Padre lo mande,
vereis mi obediencia prompta.
Ger. Yo gusto de vuestro gusto.
Dieg. No se pudiera hallar otra
satisfacion a mis zelos,
que en dulce quietud reposan:
mil almas lleva esta mano,
Beatriz.
Beat. Las almas se doblan
con esta. *Leon.* Feliz he sido,
pues mi esperanza se logra.
Ger. Mil años os gozeis, hijos.
Jus. Esso si, bodas, y bodas,
y yo, que me quede in albis.
Dieg. No prosigas, calla, loca,
porque dando fin perdonen
la cortedad de las obras:
La Confusion de un Jardin
dadle un victor de limosna.

Con licencia; En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en Calle Genova.